

# Progresando

Ángel Sarmiento González

Con constancia, decisión, energía y fe, todo se alcanza.

La Sociedad de Labradores de este concejo, que ya cuenta con una fuerza respetable, ha subido un peldaño de la escalera que conduce a la meta de sus aspiraciones: acaba de implantar el servicio médico a sus afiliados.

Los encargados de prestar este servicio son el reputado médico D. José Valdés y el acreditado practicante D. José Valle.

Del primero no precisamos ensalzar sus buenas cualidades, pues es de público: joven estudioso, inteligente, activo y creo que nada más se le puede pedir.

El Sr. Valle, tiene probado sus vastos conocimientos en los muchos años que lleva visitando los enfermos de la mayoría de los pueblos del concejo, y a no ser un licenciado, como practicante no se puede mejorar.

Nuestra Sociedad, a pesar de ser novel, pues apenas cuenta cuatro meses de vida, ha hecho progresos gigantescos; quédanos fuera una parte: los indiferentes, los desconfiados, los de condición servilona, los intrigantes reyezuelos que abundan en los pueblos y que su condición dominante les obliga, como el reptil, a arrastrarse a los pies de cualquier cacique antes que hacerse solidario de la causa de los labradores, que es su propia causa.

Ya lo saben todos, entre nosotros los intrigantes no pueden estar, puesto que las intrigas y los móviles ruines los castigamos con la expulsión; nuestro fin es familiarizarnos, y si consintiéramos entre los socios esas asquerosas luchas que en muchos casos se plantean por la cosa más baladí, no cumpliríamos con los fines para que fue creada nuestra Sociedad.

Tenemos una parroquia, la de Margolles, en la que cifrábamos grandes esperanzas de que fuera la vanguardia de nuestra sociedad por sus energías desplegadas antaño, pero vemos con sensibilidad, que esas energías se convirtieron en la más fría y glacial indiferencia, puesto que ni un solo asociado cuenta nuestra Sociedad. ¿Es que no alcanza a Margolles el aborrecible caciquismo, la odiosa usura, ni el lamentable espectáculo de ver a los labradores que debían de considerarse como hermanos y andar a la greña diariamente?

No creo que vuestra vida se haya convertido en un edén, ni que os hayáis emancipado de lo que transcrito queda; por eso desde las columnas de este semanario os invito a que vengáis a formar parte de nuestra Sociedad, a ayudar a esa falange de labradores que ven en la unión un medio para ir paulatinamente mejorando nuestra triste condición.

Adelante, pues, labradores de Margolles: venid a uniros con los demás del concejo, que si tenemos fe y constancia no pasará mucho tiempo sin que palpemos los buenos efectos de la Asociación.

Intriago, 12 enero 1909.

A. ESE (seudónimo de Ángel Sarmiento González), "Progresando", en *El Auseva*, Cangas de Onís, 16 de enero de 1909, año XIX, núm. 929, pp. 1-2.